

LA MANERA EN QUE SOMOS CAMBIADOS

Por Rev. Christopher J. Ortiz,
Enero / Febrero, 2006

“El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.” (Efesios 4:28)

Una pequeña familia hebrea dormía con serenidad al calor de la noche de la campiña de Jerusalén. Dormir era algo fácil para esta familia del primer siglo. Generalmente era lo que seguía después de un largo día de duro trabajo, alimentos abundantes y una extensa lectura de la Torah – para los pequeños, la lectura de la Torah era una invitación a quedarse dormidos mientras se acurrucaban en los grandes pliegues de los vestidos de la madre. Eran tiempos más simples, y la simplicidad de la vida agraria les libraba del insomnio de la mente del siglo veintiuno.

Esta familia tampoco se despertaba con facilidad. Puesto que no había ventanas de vidrio o algún techo aislante para bloquear el ruido externo, el coro bullicioso del mundo nocturnal era tanto una ayuda para su sueño como lo es un abanico que gira para la gente en la actualidad – lo encienden al final del invierno porque no pueden descansar sin su incesante zumbido. El ganado, las ranas, los búhos y las innumerables especies de insectos les servían a estas familias de granjeros proveyendo una especie de telón de fondo de una quietud ruidosa.

Pero los insectos y las ranas no eran la única vida salvaje que participaba en la espesura de la oscuridad. Merodeando con rumbo hacia el amistoso albergue se acercaba un desagradable extraño cuyo pillaje nocturno pronto privaría a esta familia de sus valiosos bienes. Con el equilibrio de una araña y el silencio de un ratón del desierto este invasor humano haría tres incursiones hacia dentro y fuera de la casa, llevándose alimentos, vestidos y denarios sin provocar el más mínimo pestañeo de los miembros de la familia que se hallaban profundamente dormidos. Por la mañana los gabinetes, los armarios y los cofres se hallarían totalmente vacíos. Sabrían que un ladrón les habría visitado por la noche.

Igual que hoy los ladrones eran un fastidio perpetuo en el mundo mediterráneo. A menos que uno fuera rico o que tuviese un gran poder político o religioso, la gente no podía darse el lujo de contratar guardas para proteger sus bienes y propiedades. Tan frecuente y esperado era el ladrón que Dios le dio a Moisés penas claras para el robo. El robo era una violación del octavo mandamiento, y si el ladrón era capturado el castigo generalmente implicaba la restitución (Éxo. 22:1-4).

Pablo y el Robo

Aunque la subcultura de la iglesia primitiva fue transformada espiritualmente, el robo era aún una posibilidad. Los corazones convertidos no garantizaban que los Cristianos del primer siglo no robaban. Después de todo, Israel, en los días de la ocupación romana, no era una utopía de clase media. Los empleos eran difíciles de conseguir y las líneas económicas se ubicaban entre los ricos y los pobres. El hambre y la necesidad impulsaban a muchos Cristianos bien intencionados al robo para conseguir su sustento. Este “robo por necesidad” atraía una medida

de simpatía cuando los hombres no menosprecian al ladrón, si roba para satisfacer su alma cuando tiene hambre (Prov. 6:30).

Pero es fácil que el robo se convierta en hábito - ¿por qué debiese una persona buscar trabajo cuando se ha vuelto un adepto a “tomar prestado,” de manera permanente, las posesiones de otros? También justificamos nuestra mala conducta cuando nuestro pecado se hace habitual. Es la única manera de suavizar los persistentes golpes de nuestra conciencia culpable. Igual que Adán y Eva, camuflamos nuestras malas acciones con los delantales maltrechos hechos de hojas de higuera (Gén. 3:7).

Pero una nueva criatura en Cristo no busca una vida de pecado – al menos, no debería. Por el poder redentor de la sangre de Jesús, un Cristiano es impulsado por el Espíritu y la Palabra a vivir en términos de su nueva vida en Cristo.

Este es el impulso de San Pablo en el pasaje de Efesios con respecto al ladrón. Pero este concepto no está aislado del que hurta. Es simplemente un ejemplo de cómo se aplica el nuevo pacto a los diversos asuntos de la vida. En otras palabras, la manera como Pablo trata con el que hurta es la manera como Dios trata con nosotros. Como Dios libera al ladrón de su hábito pecaminoso es la manera como Dios nos libra de los nuestros.

Sanidad Interior, el Camino de Dios

La iglesia evangélica moderna pone gran énfasis en la “sanidad interior” como medio para liberar al alma cautiva. Esta es la manera como se desarrolló la consejería desde que Sigmund Freud reposicionó a la ciencia del alma en el fulcro del hombre autónomo. Imitando su metodología la iglesia pronto se apartó de la idea bíblica de la consejería y se movió firmemente hacia un bálsamo humanista que dejaba de lado la raíz de la disfunción psicológica – el pecado.

Muchos Carismáticos añadieron a esto el elemento neo-romántico del exorcismo, o el “echar fuera demonios.” El problema de una persona se halla arraigado en una “opresión” o “posesión” demoníaca que debe ser confrontada con autoridad espiritual. La premisa es que, una vez que se retira la influencia o control demoníaco, el Cristiano cautivo puede caminar en victoria sobre su insuperable cautiverio.

En la actualidad, los Cristianos que buscan libertad de los hábitos pecaminosos, las inseguridades del alma y las relaciones problemáticas, afirman que reciben una genuina liberación por parte de la psicología pop y la expulsión de demonios. Sin embargo, estos métodos son erróneos porque violan una tesis central de la visión bíblica del hombre.

Pablo no creía en el dualismo griego, la visión de que el mundo espiritual es bueno y que el mundo de la carne es malo. Pero muchos Cristianos sí creen esto. Acompañando este punto de partida equivocado, los psicólogos modernistas han añadido el concepto Freudiano del “subconsciente” – un “mundo interior” indescriptible moldeado por las circunstancias, las relaciones, los temores y las luchas de nuestro *yo* invisible. Mientras que en la actualidad los Cristianos se están volcando hacia adentro en busca de libertad, Pablo guiaba al ladrón hacia afuera, a vivir su libertad en Cristo por el poder del Espíritu Santo, y en términos de la ley de Dios.

La Visión Paulina del Hombre

El Cristiano de hoy toma la exposición de Pablo de la nueva vida en Cristo como una batalla perpetua entre la carne y el espíritu. Sin duda que ciertamente batallamos con tentaciones apremiantes, pensamientos de dudosa reputación y pasiones descaradas, y estos atractivos carnales atraen a nuestro ser, hecho a la imagen de Adán. Sin embargo, nuestra liberación no se encuentra inspeccionando nuestro ser interior. La profundidad del corazón no es “tierra del hombre” porque es “tierra de Dios.” Solamente Él puede evaluar con precisión lo que Él creó.

Puesto que Pablo negó el pensamiento griego, y por fortuna existió en un mundo “Pre-Freudiano,” su concepto del hombre brotaba de una mente imbuida en el Antiguo Testamento. Para Pablo, la conformación del hombre era un misterio, y los hombres piadosos confiaban en su Creador y en Su ley para conocer la verdad en lugar de confiar en la psicología. Con toda probabilidad Pablo derivó su visión del hombre de pasajes como el Salmo 19:

“¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.” (Salmo 19:12-13).

No podemos comprender nuestros propios errores. Están más allá de nuestro alcance. Note que el salmista pide perdón por sus faltas ocultas y ser guardado de los pecados deliberados. ¿Cómo puede usted ser “guardado” del pecado deliberado? David reconoce aquí que aunque escoge el pecado no puede ubicar la razón del suyo propio. Su corazón está más allá de sus poderes de comprensión. Este es el testimonio sostenido del Antiguo Testamento – el corazón engañoso del hombre no puede ser conocido.

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” (Jer. 17:9-10)

El hombre no puede entender su corazón. Es engañoso y solamente el Señor, quien hizo al hombre, puede escudriñar y examinar sus partes internas. Sin embargo, la disciplina del Señor, dijo Jeremías, sería de acuerdo a su conducta, según lo que merecen sus acciones. Aunque el pecado procede del corazón, su realización se demuestra en acciones pecaminosas. Dios escudriña el corazón pero juzga la acción.

De igual manera, la teología de Pablo con respecto al hombre, se enfocaba en los hechos externos de la carne. La mente precisa y la autoridad espiritual del apóstol se refrenaron en su definición de la naturaleza del hombre por el testimonio claro de la ley y los profetas. El hombre no tenía el propósito de ser un paciente perpetuo subyugado a las conjeturas de la psicología moderna. Más bien, el hombre iba a ser dirigido exteriormente hacia el juicio y el ajuste de sus acciones de acuerdo a la voluntad revelada de Dios en la Escritura – debe desvestirse del “viejo hombre” (Efe. 4:22). No había ninguna libertad que encontrar volviéndose hacia el interior.

Decid al Ladrón que No Hurte Más

Pablo nunca le sugiere el exorcismo al ladrón en Efesios. De igual forma descarta llamar al consejero del staff de la iglesia de Éfeso para programar una sesión con el bandido habitual. En

vez de eso, Pablo instruye a la naciente iglesia que haga valer la ley de Dios. Pues la palabra-ley es útil para redargüir y entrenar en justicia (2 Tim. 3:16). He aquí su amonestación: “El que hurtaba, no hurte más” (Efe. 4:28).

La psicología actual consideraría eso un tanto simplista. Sin embargo, es la primera prioridad porque es la ley de Dios: no robarás (Éxo. 20:15). Comenzar con cualquier otra cosa (*e.g.*, su niñez, sus circunstancias, nuestros métodos psicológicos) sería atribuirle autoridad suprema a algo diferente a la santa ley de Dios.

La ley de Dios prohíbe el robo – fin de la discusión. ¿No es posible que un evento trágico en la niñez del ladrón le impulse a llenar el vacío de su corazón por medio del robo? No. Roba porque es pecaminoso. No importa cuán agudo sea nuestro análisis, aún seguimos viendo a través de un cristal imperfecto. Aún no conocemos como somos conocidos (1 Cor. 13:12). Por lo tanto, solamente podemos amonestar al ladrón de acuerdo a la ley de Dios. Debemos dirigir su visión hacia afuera.

Restauración y Productividad

El uso que Pablo hace de la ley en el Nuevo Testamento es digno de observar. En Efesios 4:28 Pablo va más allá del uso negativo de la ley, que solamente restringe el robo. Eso, es sí mismo, es algo incompleto y una garantía de que el ladrón muy probablemente caerá nuevamente en su pecado. Más bien, Pablo alienta al ladrón hacia la productividad adoptando su llamado principal como hombre creado a la imagen de Dios - ¡váyase a trabajar! Con una instrucción simple pero brillante, ahora Pablo hace valer el cuarto mandamiento sobre la conducta del ladrón: “sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad” (Efesios 4:28).

La ley de Moisés había declarado, “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra” (Éxo. 20:9). Nótese una vez más que esto también dirige al ladrón hacia fuera, a la labor objetiva en lugar de dirigirle hacia adentro, a una búsqueda subjetiva trivial. En la sabiduría de Dios, Pablo utiliza dos de los Diez Mandamientos en conjunción con el poder liberador del Evangelio para proveerle al ladrón su libertad del pecado. Él dirige al ladrón hacia fuera de él mismo, a su llamado bajo Dios como un miembro productivo del Reino. Al trabajar, en vez de robar, el ladrón no solamente encuentra su “sanidad interior” sino que ahora es capaz de aliviar a su prójimo al “darle lo que es necesario.”

Convirtiéndose en Un Activo en Lugar de Un Pasivo

Esto nos presenta un agudo contraste con el Cristiano de hoy que busca libertad por medio del exorcismo y la psicología pop. En lugar de hacerse productivo en su llamado, el Cristiano contemporáneo es fácilmente neutralizado al volverse una víctima perpetua yendo en pos de una libertad evasiva. Igual que la mujer con el flujo de sangre gastan su dinero en remedios profesionales que no alivian el sangrado incesante de sus almas.

Buscar remedios pop psicológicos o la liberación demoníaca puede crear un círculo vicioso. Aquellos que lo hacen tienen la tendencia a drenar los recursos de otros. Al volcarse hacia el interior se convierten en un remolino emocional que mina el tiempo y la energía de los seres

amados y absorbe recursos que de otro modo podrían haberse usado para la productividad en sus respectivos llamados.

Dios tiene un camino mejor. Al volvernos hacia afuera y vestirnos del nuevo hombre (Efe. 4:24), podemos descubrir sanidad y restauración de tal manera que *tenemos qué compartir con el que tiene necesidad*. Llegamos a ser *activos* para nuestras familias y comunidades porque hemos sido liberados de hábitos pecaminosos y desmoralizantes que nos alejan de nuestro llamado al dominio. Cuando Adán y Eva pecaron, su propia culpa los impulsó a esconderse entre los arbustos abandonando así su posición de autoridad en el Reino. Desde entonces Dios ha trabajado para sacar al hombre de los arbustos para que tome su lugar una vez más como el embajador del Señor en la historia.

Cualquier forma de consejería o enseñanza debe tener esto como su meta – la restauración de la humanidad al mandato de dominio. El hombre es creado por Dios, y por lo tanto, solamente puede ser reparado por el Creador. Dios no ha dejado al hombre en un estado caído, sino que le trajo restauración por medio de Cristo. Puesto que carecemos del discernimiento para entender nuestros corazones pecaminosos, volvamos ahora nuestros corazones y mentes a la revelación pura de la ley de Dios que nos informa del camino que debemos andar y la obra que debemos hacer (Éxo. 18:20).

*El Rev. Christopher J. Ortiz es el Editor de **Fe para la Vida Total** y es Director de Comunicaciones de la Fundación Calcedonia.*

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org